

No. 22
1984

ESPECIAL: DE LA
REFORMA AGRARIA

UCC

ANALIZADA

UNIVERSIDAD COOPERATIVA DE COLOMBIA

SUMARIO:

<u>LA REFORMA AGRARIA: DE LA POLÍTICA DE TIERRAS A LA PLANIFICACIÓN AGROPECUARIA</u>	7 ✓
Por Álvaro Tirado Mejía	
<u>ALGUNOS ASPECTOS ECONÓMICOS DE LA REFORMA AGRARIA</u>	15 ✓
Por Álvaro Uribe Vélez	
<u>ASPECTOS ECONÓMICOS DEL PROBLEMA AGRARIO</u>	27 ✓
Por Álvaro Silva Carreño	
<u>POLÍTICAS MACROECONÓMICAS Y LA REFORMA AGRARIA</u>	33 ✓
Por Humberto Molina Giraldo	
<u>HERNÁN TORO AGUDELO</u>	39 ✓
Por Julián Pérez Medina	
<u>PROPUESTA DE UN SISTEMA UNIFICADO EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS FINANZAS MUNICIPALES</u>	43 ✓
Por Delfín Acevedo Restrepo	
<u>LA PROYECCIÓN DEL SECTOR COOPERATIVO</u>	59 ✓
Por Luis Herman Tirado Cadavid	
<u>VISIÓN DEL COOPERATIVISMO</u>	63 ✓
Por Rymel Serrano	
<u>EL HOMBRE CONTRA EL DESTINO</u>	71 ✓
Por Antonin Artaud	
<u>LA ALTA DIRECCIÓN: MITOS Y REALIDADES</u>	79 ✓
Por Henry Mintzberg	

Cooperativismo y Desarrollo

Nº 22. Diciembre 1984.

Visión del cooperativismo¹

Rymel Serrano

El tema propuesto para esta conferencia es, sin duda alguna, tan apasionante y de tanta trascendencia, que desborda la limitación de tiempo y sobrepasa también limitadas capacidades de quien tiene a su cargo el tratamiento del asunto.

Por estas razones el desarrollo de los tópicos será incompleto y demasiado esquemático a veces. Se trata mas bien de motivar, clarificar, orientar, e insinuar o inducir, que de hacer un estudio profundo a cargo de una sola voz o de un solo criterio. De ahí que se abuse a ratos de las citas y que se insista en los interrogantes y en las alternativas.

Aquí, en este trabajo, están los criterios de muchos pensadores y científicos de distintas nacionalidades y vertientes y están también las inquietudes y las ideas no expresadas formalmente, de multitud de personas que se debaten y angustian, tratando de escrudriñar en sí mismas y en la circunstancia que las rodea, sobre el futuro de la humanidad, porque vislumbran quizá que en ese futuro se engloba su propio y particular destino. No es por consiguiente este un trabajo original, ni pretende cosa distinta a la de inquietar las mentes y suscitar en ustedes un deseo de mayor comunicación para resolver, en conjunto, interrogantes y problemas que conduzcan a la acción y frutifiquen en obras.

Crisis actual y cooperación.

En todas partes, a toda hora y en todos los tonos se nos dice que esta sociedad, la actual, está enferma, que atravesamos por un crítico período histórico, que una civilización agoniza y ciertos hechos, ciertos acontecimientos y procesos indican que está en gestión un mundo nuevo cuya irrupción es esperada por unos con temor y por otros con esperanzada confianza.

El Dr. Henrik Infield, cooperativista y sociólogo de larga trayectoria, formula en su SOCIOLOGÍA DE LA COOPERACIÓN un planteamiento tan claro al respecto que no puedo menos que considerarlo como imprescindible para iniciar el tema que nos ocupa.

¹ Conferencia dictada por el Dr. Rymel Serrano, uno de los fundadores de la Universidad Cooperativa.

«Los escritores que reflejan el actual y lamentable estado de cosas, se inclinan a referirlo a inminentes transformaciones históricas de largo alcance. En el lenguaje de los filósofos el problema se plantea desapasionadamente: Hoy día el mundo pasa por un nuevo estado, o etapa, de su existencia. Toynbee, el historiador de la civilización, la califica de quiebra. Y Sorokin, el sociólogo de los supersistemas culturales, lo ve como la fase final y moribunda de la era sensata, que debe ser sustituida por un nuevo sistema ideológico e idealístico, si la civilización no ha de perecer.

No es este el lugar para discutir la validez de esta o de otras interpretaciones. Cualquiera que fuere el particular punto de vista, todos parecen coincidir unánimemente en sus conclusiones. Nuestra civilización, concluyen, está en una curva crítica, y, por citar a otro gran analista y crítico de nuestro tiempo, Freud, el descontento con ella, dice, es general y profundo».

Lo importante aquí para nosotros consiste en que la cooperación es mencionada con mucha frecuencia como el camino que ofrece una salida para quienes observan el ocaso de nuestra sociedad y no descartan completamente la esperanza.

Así Alberto Einstein, proclama en forma simple y lacónica que: «Hoy día debemos abandonar la competencia y afianzar la cooperación». «Mayor autocontrol, mutua tolerancia y animosa cooperación pública, son los medios que Toynbee recomienda para hacer frente a la amenaza de 'quiebra'.» Y la aseveración de Sorokin de que «la paz y solidaridad sólo pueden ser restablecidas si los valores y normas del amor reemplazan a las de la competencia», claramente denotan idéntico signo.

Roy Glenday en su libro 'El futuro de la Sociedad Económica' vislumbra una organización social y económica basada en el servicio y no en el lucro, cuyas bases coinciden en un todo con los presupuestos de la cooperación, y Nicolás Berdiaeff a través de sus libros, especialmente 'Libertad y Esclavitud del hombre' y 'Hacia una Nueva Edad Media', hace una incursión por los terrenos del futuro previsible y cree adivinar la sociedad del futuro originada sobre fundamentos de una cooperación que, originada en la libertad y no en la autoridad, permita al hombre resolver armoniosamente el aparente conflicto entre personalidad y sociedad, es decir, entre las exigencias de la libertad y las exigencias de la sociedad.

Esta lista podría ser extendida indefinidamente con declaraciones de autoridades y personalidades que integran organismos públicos nacionales e internacionales. Hasta los investigadores de ciencias sociales estadounidenses se inclinaron a hablar de una nueva visión del mundo cooperativo, que lejos de haber sido realidad aún, se está destacando como un objetivo cada vez mas atrayente para el mundo civilizado. Llegaron tan lejos que dijeron: «Inteligencias rectoras de nuestro tiempo, casi todas coinciden en que el mundo occidental ha alcanzado grandes conquistas

con la competencia, produciendo un rico acerbo cultural y técnico que hoy, debido a condiciones radicalmente distintas, podría ser gozado por todos los hombres si aprendieran a abandonar las prácticas ya no productivas de la competencia, reemplazándolas con las fórmulas nuevas, y aún parcialmente descubiertas, de la vida en cooperación: El término competencia se ha vuelto ilógico y en cambio cooperación está preñado de lógica».

¿Qué dirección señalan estos signos? Acaso la que prevé el Padre Teilhard de Chardin para quien 'las ingentes perturbaciones sociales que hoy agitan al mundo significan que la humanidad, al parecer, ha alcanzado por su parte la edad en la que toda especie, por necesidad biológica, ha de pasar por una coordinación de sus elementos. La humanidad parece que en nosotros se aproxima a su punto crítico de socialización'. Pero no de una socialización cualquiera por cuanto para el padre Teilhard 'el problema estriba en que el entrar en masa de las individualidades se realice no (siguiendo el método totalitario) en una determinada mecanización funcional y forzada de las energías humanas, sino en una «conspiración» animada por el amor. Sin amor, repite, se extiende realmente ante nosotros el espectro de la nivelación y de la esclavitud; el destino de la termita y de la hormiga. Con el amor y en el amor se realiza el ahondamiento de nuestro yo más íntimo en el vivificante acercamiento humano. El amor que aúna sin confundirlos a quienes se aman, el amor que hace que en cuentren en ese contacto mutuo una exaltación capaz de suscitar en el fondo de sí mismos, cien veces mejor que cualquier orgullo solitario, las originalidades más fuertes y creadores'.

«Es hora ya, continúa el Padre Teilhard, de reaccionar contra un prejuicio hondamente enraizado en nuestros espíritus: el que nos inclina a oponer entre sí, como contradicciones, pluralidad y unidad, elemento y todo, individualidad y colectividad. Razonamos constantemente como si los términos de cada una de estas parejas variaran en razón inversa la una con respecto a la otra, perdiendo, ipso facto, la una lo que gana la otra. De ahí la idea tan extendida de que, bajo todas sus formas, un destino de tipo 'monista' exigiría el sacrificio y prepararía la ruina de los valores personales del Universo».

En el origen de este prejuicio, sobre todo imaginativo, hay que estudiar sin duda la desagradable impresión de pérdida y de violencia que experimenta nuestro individuo cuando se halla apresado en un grupo, o perdido entre una masa. Es exacto que la aglomeración ahoga y neutraliza los elementos que la engloban. Mas, para qué buscar un modelo de colectividad en lo que no es más que un conglomerado, un 'montón'? Junto, o más exacto, opuestamente a estas agrupaciones masivas, inorgánicas, en las que los elementos se confunden y se ahogan, la naturaleza se revela llena de asociaciones construidas, regidas orgánicamente por una ley precisamente inversa.

En el caso de semejantes unidades (las únicas unidades verdaderas y naturales!), el acercamiento de los elementos no tiende a anular las diferencias; por el contrario, las exalta. En todos los campos experimentales, la unión verdadera (es decir, la síntesis) no confunde: diferencia.

En el hormiguero y en la colmena (como en el caso de las células que forman nuestro cuerpo), la unión, y por tanto la especialización de los elementos, se realiza en el campo de ciertas funciones materiales que es preciso asegurar: nutrición, reproducción, defensa, etc. De ahí la transformación del individuo en 'pieza de cambio'. Pero imaginemos otro tipo de agrupación de mutuo perfeccionamiento, psíquica ésta que corresponde a lo que pudiéramos denominar una función de personalización. Al operar sobre este nuevo campo, la influencia diferenciadora de la unión, lejos de provocar el nacimiento de engranajes, actuará de modo que acreciente la variedad de elecciones y la riqueza de la espontaneidad. La autonomía anárquica tenderá a desaparecer pro para consumarse en desarrollo armonioso de los valores individuales'.

No es preciso analizar mucho para ver en estos planteamientos del ilustre científico y paleontólogo una exacta concordancia con lo que es esencia y base de la cooperación. Hasta hoy, dentro de las tendencias de la socialización, es el cooperativismo el que resuelve en sus propios orígenes doctrinarios la dicotomía entre individuo y sociedad y el que plantea y logra en la práctica, así sea en término reducidos, la armonía y consumación del hombre individual en la unidad que presupone la organización social.

Parecería entonces que la cooperación está virtualmente hoy día en todas las mentes.

Sin embargo, ninguno de los autores que, explícita o implícitamente, sugieren que la cooperación sea el camino, parecen tomar en cuenta el hecho de que exista un movimiento de considerable fuerza numérica dedicado a su práctica. Este movimiento, iniciado por sencillos obreros hace mas de un siglo, es el único conocido en la historia que haya sido capaz de presentar una organización basada en principios racionales claramente definidos. Del mismo modo que los fundadores del movimiento, sus más inspirados representantes, lo consideran como si su finalidad fuera la de reemplazar normas de competencia con las de amor y ayuda mutua. Algún equívoco o error debe haber cuando aquellos que abogan por la cooperación como una salida, omiten mencionar al movimiento cooperativo. Desgraciadamente esta censura no ha de hacerse sólo a los hombres de ciencia. Contemplando severamente al movimiento, no cabe sino reconocer que raramente el mismo ha tratado de mirar más allá de sus objetivos primarios. Persiguiendo fundamentalmente fines económicos, naturalmente justificados, aunque unilaterales, se inclina a perder de vista sus objetivos sociales

originales, a descuidar su tremenda fuerza de transformación social y a convertirlo en una variante general mas, de la práctica mercantil.

El profesor Arizmendiarreta en su estudio "El Cooperativismo como fórmula socioeconómica del porvenir" analiza esta situación con profundidad. Dice así en los párrafos mas interesantes de su obra: "El mejor aval con que se presenta a la atención del hombre la fórmula cooperativa es precisamente el de su propia ineficiencia, comprobada, pero no tal que restara interés a la misma cada vez que el hombre trata de afirmarse a si mismo. Hay algo muy entrañable al hombre en esta fórmula, que nunca deja de satisfacerle. Es eso precisamente lo que nos induce a pensar que esta fórmula ha de tener acceso al porvenir y vigilancia".

¿Cuál es ese contenido específico del cooperativismo? ¿Qué es lo que sigue manteniéndole sin deterioro, a pesar de carecer de éxito e incluso abochornado con fracasos?

Lo que caracteriza fundamentalmente al cooperativismo es, una 'afirmación', pero se trata de la única afirmación capaz de satisfacer plenamente el espíritu humano mientras éste no se relaje o sea capaz de sentir su dignidad y tener en estima los presupuestos de la misma, como son la 'libertad' y la 'solidaridad'. El necesitar que estén presentes sus exigencias en todo el campo de su actividad humana, económica, financiera, etc.

Esa es la base de su grandeza y al propio tiempo su servidumbre, que le impide mirar al negocio, al trabajo por el trabajo, a la eficacia por la eficacia. Requiere que la actividad humana comparta e implique 'unos valores humanos superiores' por lo que el trabajo, el capital, la organización, no son fines en sí, sino medios para servir mejor a los altos intereses humanos.

¿Cabe esperar que nuestra sensibilidad hacia estos valores irá mas lejos? En este supuesto el cooperativismo como fórmula socioeconómica tiene porvenir.

¿Qué decir de los exiguos resultados suyos en el pasado?

No sé si es objetivo plantear la cuestión en esta forma.

¿Qué nos ha legado el pasado que merezca la pena, si no son huellas del espíritu?

¿Qué haya que poder inventariar y contabilizar en el pasado de resultado positivo, si no es algo que haya trascendido la esfera de lo contingente y material en alas de la forma que le haya impreso el espíritu humano?

De todas formas, aceptando lo que puede haber de aire mas, o menos convencionalista en la pregunta tal como se formula, añadiremos que no tenemos inconveniente en aceptar que sus resultados prácticos han podido ser exiguos en el pasado.

Pero aceptado el hecho, ello no nos da aún derecho a poner en entredicho el valor de la fórmula. Hay que hacer una nueva pregunta.

¿Pueden tener disculpa o explicación los exiguos resultados prácticos del cooperativismo en el pasado?

Efectivamente.

Fue adoptada y puesta en juego esta fórmula, en la vida práctica, en condiciones mentales y morales extrañas e incluso antagónicas a sus afirmaciones y requerimientos elementales.

Pero no es eso solamente.

Se le empleó para encomendarle cometidos complejos igualmente desproporcionados a la capacidad de gestión y grado de previsión y acción de hombres y hasta de instituciones, en períodos de tiempo y circunstancias de alteraciones profundas.

¿Qué creación humana, qué tipo de construcción mas o menos artificiosa no hizo crisis en tales condiciones? De todas formas el que las fórmulas no fueran suficientes para salvar funcionalmente una crisis, tampoco significa que carecieran de un alma, de un hálito capaz de revivir y contribuir de nuevo al bienestar humano.

El cooperativismo está apenas haciéndose. Está en proceso de perfeccionamiento y por consiguiente la imperfección, los errores y los fracasos parciales, son apenas naturales y lógicos. Un movimiento, en evolución, está permanentemente haciéndose y rehaciéndose, completándose, rectificando y enriqueciéndose.

Tenemos, por desgracia, un concepto y un sentimiento de la evolución y la dinámica social muy reducido en el tiempo. Actuamos como si la humanidad terminara con el agotamiento de nuestra propia vida. Por eso carecemos de constancia y vivimos dominados por la impaciencia. Esto nos hace paradójicamente ‘perfeccionistas’. Busca mas que el ideal se logre a las primeras de cambio, y en el término ínfimo de nuestra vida activa. Como tal cosa es imposible nos sumimos en el desconsuelo, adoptamos actitudes derrotistas y nos invade un absurdo sentimiento de frustración y de impotencia.

En latinoamérica, particularmente, el ‘perfeccionismo’ conduce a los caminos fáciles de la subversión y la violencia. Es indudablemente más fácil convencer al hombre frustrado para que tome en sus manos el fusil y destruya con odio, que convencerlo para que tome la azada y constuya con alegría y amor.

Las debilidades o insuficiencias del pasado no deben conducir al enervar el esfuerzo, ni a ceder en aspiraciones que corresponden a requerimientos razonables del cambio histórico.

Lo cierto es, al decir del Dr. Laidlaw, autor de “Las cooperativas en el año 2000”, que en una época tan crucial como ésta, ‘las cooperativas deben tratar de mantenerse como islas de cordura en un mundo que se está volviendo loco’.

El cooperativismo puede y debe contribuir a que una nueva civilización, solidaria, humanizada y justa, emerja de la crisis. Esto puede hacerlo reafirmando sus valores morales, filosóficos y económicos; anteponiendo lo que es distintivo de su visión y de su acción, a la visión y a la conducta de la civilización que agoniza; no cediendo a la tentación de asimilarse a su contorno, ni de acomodarse al medio y perder su propia identidad. Si el cooperativismo no sabe reafirmar y enriquecer su propia ideología, y encarnarla en la conducta de sus militantes y en la cooperatividad de sus empresas, perderá la opción de ser alternativa y caerá, adherido a los muros de las tambaleantes estructuras vigentes, en la tremenda demolición que se avecina.

Particularmente valiosos como cimiento de la nueva sociedad, que empieza a germinar en el interior mismo de la civilización actual, son los siguientes presupuestos cooperativos, que emanan de su filosofía y de sus praxis.

1. La solidaridad y el compromiso mutuo, como generadores de desarrollo y patrones de comportamiento humano;
2. La economía de la necesidad y del trabajo, como superación de la economía de inversión, de competencia y de predominio del capital;
3. La igualdad esencial del hombre y el ejercicio de la democracia, como sustitutos de la desigualdad económica y de las concentraciones de poder;
4. La operación de servicio, como alternativa ante la operación lucrativa que condiciona y desvía la demanda natural, sometiendo las necesidades reales del consumidor a los intereses exclusivos de la inversión rentable;
5. La equidad y la proporcionalidad, como fórmulas para liberar y proteger al consumidor y devolver su dignidad al trabajo humano; y
6. La educación cooperativa en su sentido amplio de formación del hombre unitario e integral, y de propagación y ahondamiento social de la cultura.

Los cooperadores tenemos en nuestras manos un extraordinario acervo de valores ya experimentados, para evitar que la simiente muera y para orientar y conducir los cambios.

La seguridad del valor de esta posesión y el convencimiento de que no es sensato, ni valeroso, ni inteligente perderla o malgastarla, es suficiente para evitar la frustración y vencer la impotencia.

Los cooperadores debemos mirar por consiguiente el futuro como un reto y como una esperanza. Porque tenemos la posibilidad de responder a las exigencias de la hora, y construir o colaborar en la construcción de una nueva sociedad; de una

sociedad para el hombre; de una sociedad que está allí, delante de nuestros ojos, y que podemos alcanzarla, si es que tenemos fuerte la voluntad y pronto el ánimo.